COPIA DE CARTA,

ESCRITA POR EL PADRE JUAN PEDRO PINAMONTE,

COMPAñERO EN LAS MISSIONES del Padre Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus, para el Padre Rector del Colegio de Florencia, acerca de las virtudes del dicho Padre Pablo Segneri.

BENIGNO LECTOR.

Llegò á mis manos en Lengua Toscana, la carta siguiente del Padre Juan Pedro Pinamonte, acerca de las virtudes del P. Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus à quien dicho P. Pinamonte acompañò por 27. años, en el Apostolico empleo de las Missiones: y pareciendo seria de comun edificacion, la he hecho traducir y te la comunico, mientras de Italia nos dàn mas cumplida relacion de la vida de aquel V. Varon. Tambien le he juntado vn capitulo de carta del P. Rector del Noviciado de S. Andres de Roma, donde muriò el V. P. escrita à vn Religioso de la Compañia desta Ciudad por que conduce al mismo fin. Diò ocasion à la carta del P. Pinamonte el Gran Duque de Florencia, hijo espiritual que fue del V. P. Segneri. Luego que supo su transito, pidiò al Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Florencia, le solicitase alguna noticia de las virtudes del Difunto; y este desseo significado por el Rector de Florencia moviò al P. Pinamonte à aquella ligera, y casi repentina relacion, que es la que se sigue.

PAX CHRISTI, &c.

M. R. P. en Christo.

EN la gran perdida, que estos dias me ha ocasionado la muerte del P. Pablo Segneri, puede V. R. creer, que no he tenido mayor consuelo, que

la viva memoria de sus virtudes. Y porque sè que ha tocado á V.R. gran parte deste mi dolor, desseo la tenga tambien de mi alibio; y assi escrivirè con la brevedad possible algunas cosas de las mas notables, que aora me ocurrieren, de Varon tã Apostolico. V.R. leida esta mi carta, se servirá de passarla à aquel personage, por cuya obediencia, y obsequio sabe V. R. he emprendido el escribirla.

Cerca, pues, del año de 1662. ó 63. siendo el P. Pablo Segneri, Predicador en Perosa, se retiró (como es costumbre) à hazer los Exercicios espirituales. En este tiempo, no sè en qual de aquellas meditaciones, oyó en su corazon vna de aquellas vozes del Señor, que hazen se derrita el Alma, dexandola mas prompta, y facil para la execucion de los designios Divinos, y la disponen à recibir grandes favores de su Magestad: *Anima liquefacta est, vt dilectus locutus est.* La voz del Señor fue esta: *Quiero que nos amemos los dos juntamente, ó de compañia.* El efecto mostró ser Dios el que avia hablado, porque el P. se hallò luego trocado en otro hombre, y de buen Religioso que siempre avia sido, se puede dezir, se hallô convertido en vn Santo. Dispuso al punto vna grã reforma, y mejora de su vida, reduciendola à estos cinco puntos: *Pobreza, Retiro, Oracion, Penitencia, Examenes.* Y porque no se borrassen estos propositos de su memoria, con la letra inicial de cada vna de aquellas palabras formò este vocablo *PROPE*, que escrito de su mano puso en lugar visible de su aposento, donde sin ser entendido de los demás, al Padre le sirviese de estimulo, y recuerdo.

Empezò prontamente à poner en execucion su propuesta, desapropiandose de todo lo que podia, arroxando de su aposento todo lo superfluo, como Libros, Imagenes, y cosas semejantes, y aun tambien de aquellas que otros huvieran juzgado necessarias para los viages, que todos los años hazia en el corazon del Invierno, à predicar en Ciudades muchas vezes distantes. Desta virtud tuvo el Padre muchos sentimientos, y me acuerdo, que discurria muchas vezes della conmigo. En este espiritu de pobreza se confirmava mas cada dia; y por esso aunque experimentò el favor de grandes Principes mucho tiempo, y con gran liberalidad, se aprovechó tan poco dèl para si, que despues de su muerte no se halló en su aposento aun aquello que no haria disonancia hallarse en èl de qualquiera de nuestros Sacerdotes.

Acerca de la Oracion empezò à tener vn Don muy singular; recibiendo en ella sublimes inteligencias de varios lugares de la Sagrada Escritura, y de otros misterios que sucessivamente tomava por materia de su meditacion. Estas le dieron aquella luz, y experiencia, que mostró en los libros que de esta materia dió à la estampa, y en el govierno de muchas almas, que encontrò en los Monasterios, y en otras partes, singularmente favorecidas del Señor con semejante Don de Oracion mas elevada. En quanto à penitencias, pidiò des-

de

de entonces á su Confessor licencia para hazer todas aquellas, que èl mismo prudentemente juzgase poder executar sin detrimento de las fuerças necessarias para su empleo;y con esta licencia hizo tantas,y tan grandes,como luego dirè.

Para executar sus propositos acerca del retiro,y examen severo de todas sus acciones,se diò â leer las vidas de los Santos,empleando en esto muchas horas del dia ; y se puede dezir, que en ellas aprendió la mayor parte de la Sciencia Mystica,que mostrò en su vida, Libros, y direccion de algunas personas de gran perfeccion. En este tenor de vida perseveró vn año(ó año y medio) disponiendose para ser vn tan grande instrumento de la gloria de Dios,como lo fue despues. El año de 1664.(à lo que puedo rastrear) concibió grandes desseos de darse á las Missiones; y al fin de dicho año tuve la dicha,tan poco conocida,y menos merecida de mi,de ser su Compañero en algunas de las que hizo en la Dioceſi de Arezo. Despues aviendo de emplearse el año siguiente en este Santo ministerio,pidiò à los Superiores me señalassen para siempre por suCompañero,como lo fui hasta todo el año de 1691.q̃ fuè para el Padre Pablo el vltimo deste exercicio;el qual desseava acabar solamēte con la muerte;y à esta causa recibiò con gran mortificacion la honra,por si tan estimable,de ser llamado de su Santidad por su Predicador;y en medio de los grandes favores que recibia de su Beatitud,huviera con mucho gusto trocado la vida presente por la de las Missiones, como solia dezirme muchas vezes,añadiendo que me tenia grande embidia, porque yo podia proseguir en ellas. En el discurso,pues,de tantos años,aviendo admirado en el Padre muchas cosas,hablarè solamente(por no dilatarme) de estas tres Virtudes, Penitencia,Pureza,y Humildad.

Su Penitencia fue rara,y sumamente ingeniosa en buscar nuevas maneras de atormentarse,aumentandolas siempre hasta lo vltimo de su vida. Cada dia (si no se lo impedian los viages)no se contentava con sola vna diciplina,fuera de las que hazia en las Missiones. En los vltimos años tomava tres diciplinas cada dia,por la mañana,à medio dia,y à la noche. Tal vez sucedió aqui en Roma,que embiado à llamar de Palacio con vn criado, no pudo el Portero dar promptamente el recado,parte por ser el Padre vn poco sordo, parte por el ruido de los golpes que se dava, que estorvaron oir el ruido que el Portero hazia llamando recio á la puerta de su aposento. Mientras durava la diciplnā dezia devota,y repetidamente muchas vezes las palabras del *Diès iræ dies illà*, empezando desde aquellas, *Rex tremendæ Maiestatis*,hasta las del tercero, *Gere curam mei finis*:y llegava en este tiempo à darse dos mil golpes,y à vezes muchos mas. Otras desde luego empezava á derramar sangre, aviendo clavado en las diciplinas alfileres,y otras puas:tal vez con las diciplinas ordinarias llegó á ensangrentarse. Y para que durassen mas estos instrumentos de Peniten-

tencia, y no se empapassen en la sangre, solia moxarlos en cera hirviendo, mirando con esto assi por su duracion, como por el disimulo de su rigor.

No le satisfacia para esto su brazo solo, bien que rigoroso. Y quando tenia comodidad de lugar mas retirado, y persona mas confidente, se hazia azotar desapiadada mente, algunas vezes atado al palo de vna cama, para imitar mas vivamente en sus penas à Jesu Christo, otras se hazia ligar como vn Reo cõdenado à azotes: tal vez encontró sugeto, que, o por poco discreto, ó por desseoso de dar gusto al Padre enteramente, le llegó à estado de desmayar à fuerça de los azotes, y á no poder tenerse en pie por la suma debilidad. Destas diciplinas de sangre se sirviò al principio de las Missiones, para ablandar algun vengativo, ù otro mas rebelde, llevandolo á sitio retirado, donde descubiertas las espaldas le dezia, queria hazer penitencia por èl: y de ordinario acontecia, que à la primera vista deste espectaculo, y de la sangre, el mas obstinado corria ya compungido, á quitarle las diciplinas de la mano, prometiendo la enmienda, y hazer quanto el Padre le mandase. Vno de estos pecadores, que se dexo açotarle por largo tiempo, sin quererse reducir; rendido finalmente, concibiò tan gran dolor desta su dureza, que despues le pidió muchas vezes perdon, y no quiso apartarse del lado del Padre Segneri todo el tiempo que duró la Mission. Otro, que perseverò duro hasta cansar sin fruto el brazo, y la bondad del Padre pagò despues muy caro esta rebeldia, muriendo miserablemente en vna carcel, sin querer confessarse.

Y porque andando el tiempo, el llagarse las espaldas le huviera dexado inhabil para tomar las disciplinas ordinarias con las demàs en las Missiones, hallò la invencion de clavar muchas puntas en vn pedazo de corcho, y llamando à parte al pecador, que pretendia reducir, abierta la sotana, y descubierto el pecho, empezava à herirse reciamente, cogiendo el mismo fruto desta industria, que solia de la de las diciplinas. Deste genero de instrumentos han quedado muchos, y en particular vno lleno de sangre, q vsava vltimamente, y con menos reserva, fuera del tiempo de las Missiones, rasgãdose el pecho, y los brazos, y poniendose delante de vn Crucifixo para pedirle el perdon de sus pecados, y moverse en aquel acto á mayor compuncion. Valiese algunos años, en la procession vltima solemne de la Mission, deste mismo instrumento, hasta que aviendo enfermado gravemente en Plasencia, le prohibieron los Superiores servirse del tan á menudo, pareciendoles á los Medicos que era cosa de gran riesgo para su vida, derramar cada ocho dias tanta sangre, como vertia en estas ocasiones.

En quanto á la aspereza de la cama, al mismo tiempo de su reforma empezò à dormir sobre las tablas desnudas; y fuera del tiempo de las Missiones, prosiguiò en esta mortificacion hasta el vltimo año, que aqui en Roma por su debilidad le ordenaron vsase del colchon. No pudiẽdo practicar estas auste-

teridades en las Missiones, acostumbrò por mucho tiempo dormir sobre paja; mas porque los huespedes andaban con cuydado de buscarle gergones limpios, se venció a interrumpir esta costumbre. Otras vezes dormia sobre vn cilicio de cerdas, que tendia como vna toalla sobre la sabana; mas esta penitencia le quitaba tan del todo el sueño necessario para vivir, que se hallò precissado a dexarla.

Cerca de 14. años ha (a lo que me puedo acordar) que vió, fuera de la Mision, no traer camisa, sino vn pedazo de paño grossero, y burdo en que se embolvia; y quando ya estava algo gastado, y por esso menos aspero, lo mudaba en otro nuèvo. Despues de su muerte se han hallado tres destos vestidos interiores, que le cubrian todo el cuerpo, hasta las rodillas, menos los brazos, que en todos tiempos los traìa sin mas abrigo que la Sotana.

Este rigor de penitencia era en el Padre Pablo Segneri, mas digna de consideracion, porque sentia de tal manera el frio, que tal vez me dixo en confiança, que en los principios de su reforma, en Perosa, despues de averse diciplinado muy de mañana largo rato, al vestirse despues la camisa fria, lloraba a vezes por la gran pena que en esto experimentaba. En lo qual tambien se venció de modo, que llegò a rebolcarse sobre la nieve, lo qual pienso hizo muchas vezes; mas en el patio del Colegio de Plasencia, sé que lo executó. En lo mas rigoroso del Invierno, despues de dicha su Missa, solia encerrarse en su aposento, y desnudo estarse assi temblando de frio, y pidiendo perdon a Dios (como èl dezia) de sus gravissimos pecados.

Y porque estas invenciones no satisfacian del todo el ansia que tenia de maltratarse, aviendo leido en la vida de vn santo, que solia colgarse en el ayre, atandose por los brazos con vna soga, començò cerca del año de 1675. a practicar este tormento, estando pendiente con todo el peso de su cuerpo, hasta que no podia sufrir mas el dolor. Parte de las cuerdas que vsaba para esto, se han hallado despues de su muerte escondidas en lugar apartado. Con semejante espiritu de penitencia, vió tambien tomar cabos de velas, ò atar muchas velas juntas, y encendiendolas, hazer que goteasse la cera ardiente sobre sus carnes por muchas partes, y por largo rato, abrasandose con gran dolor. Destas velas, que yo avia visto antes en su aposento, y el Padre escōdiò despues, he hallado algunas mas, hasta aora no ha parecido lienço alguno de los que le servian para limpiarse la sangre; porque estos con mayor cuydado los arrojaba, porque no diessen indicio de sus rigores.

Lo que todos veìan, era el andar a pie descalço en las Missiones; pero no todos sabian lo que en esto el Padre padecia. Porque primeramente muchas vezes se vió obligado a andar largo camino poniendo el pie sobre el suelo cubierto de escarcha, y yelo, y sobre la nieve, y passar arroyos muy frios entre las montañas, en tiempo de Invierno. Aun sin esto, solamente el

andar a pie descalço, era para el Padre de gran trabajo; porque (como me dixo muchas vezes) no podia en ello hazer habito, ni se disminuya con el vso la pena que cada vez sentia igual al primer dia: y haziendo frequentes viages por caminos muy asperos de pedreguelas menudas, cada passo le costava mucho, de suerte que apenas con gran fatiga podia andar vna milla en vna hora. Con todo esso, luego que llegaba al lugar de la Mission, se olvidaba de todo, y se iba a buscar poyos, y tablados donde predicar, y a dar orden en las demàs cosas. En esta forma andaba todos los años 400. millas (que hazen cien leguas) en los seis meses, que de ordinario ocupaba en las Missiones; y aunque no siempre los caminos eran igualmente asperos, todavia siempre padeciò mucho en esto. Mas a esta forma de caminar a pie, y descalço sintiò desde el principio vn grande impulso, por imitar a Jesu Christo nuestro Redemptor a los Apostoles, y a San Francisco Xavier: y por esto aunque los quatro primeros años de sus Apostolicas fatigas acostumbrò calçarse despues de la Mision; los siguientes, por el gusto que experimentò su alma en aquel traxe, se quedó siempre descalço; y para continuar esta su buena costumbre (y no pudiendo de otra suerte) ha mas de 15. años que no vsaba medias, estando todo el Invierno con solos los çapatos, los quales el mismo Padre mandò hazer de tal manera, que fuessen vn poco mas altos de lo ordinario, y cubriesen la garganta del pie, para que no fuesse reparada su mortificacion; como se vè en los que han quedado.

Quando interrumpia los trabajos de la Mission, no por esso descansaba, antes bien tenia mayor fatiga; no solamente por el largo tiempo que daba al estudio, no saliendo de casa, sino a cosa muy precissa; mas porque cada año iba añadiendo a las antiguas alguna nueva invencion de penitencia. Y assi demàs de vna Cruz pequeña de madera, armada de seis clavos, (que truxo al pecho siempre desde el principio) y otros cilicios, ó de cerdas, ò de puntas q̃ vsaba estos vltimos años; se ceñia el pecho, la cintura, los muslos por muchas partes con onze pedazos de cilicios de hierro; de modo que los que se han hallado en su aposento, tienen de largo 35. palmos y medio, y tantos ordenes de puntas que llegan a 3800.

Finalmente sé que para satisfacer a este su desseo de atormentarse, se revolcó desnudo entre espinas, de que saliò todo ensangrentado. Esto hizo en vnos Rosales del Jardin de la Cartuja de Luca, donde nos retiramos juntos ha hazer los Exercicios espirituales en dos Celdas, que nos dieron aquellos Padres, y me persuado que lo haria otras vezes, assi porque otro año nos retiramos a la misma Cartuja, en que gozaba la misma comodidad; como porque en este genero de penitencias no se satisfacia el Padre tan facilmente.

Bien conozco, que V.R. con aquella prudencia que tan natural le es, no dexarà de dar mucho peso á esta forma de vida tan aspera del Padre Pablo

Segneri, por tan largo tiempo, y con tantos aumentos de aspereza hasta su vltima vejez, con nuevas, y estrañas artes de afligirse, y maltratarse. Pero yo ruego a V. R. haga reflexion, en que se acompañaba esta vida con las fatigas de vn studio incançable, que no pienso se hallaràn muchos iguales al Padre Pablo en estas dos cosas; pues, aun entre los Santos, raro ha sido el que (como San Geronimo) aya tenido continuamente en vna mano la pluma para escrivir, y en otra la piedra para herirse.

Por ventura avrá quien piense, que trabajaba poco el Padre en componer las Obras que sacó à luz, y no era assi. Fuera de lo que escriviò a cerca de la Oracion, en que experimentò gran felicidad, y facilidad; tanto que en el primer libro que escriviò desta materia, no gastò mas que cinco semanas, y me dixo despues, que le parecia le llevaban la mano, y que muchas vezes abriendo casualmente a Santo Thomás, ó San Agustin, le salian al encuentro las cosas que avia menester, y buscaba; fuera desto, en lo demàs trabajaba mucho, borrando, y bolviendo a escrivir muchas vezes, como se vê en los borradores de sus escritos, y como se debe inferir de lo que necessariamente pedia su estilo, y modo de tratar las materias con tanta claridad, y comprehension.

Verdad es con todo esso, que las referidas austeridades del cuerpo, acompañadas de tanto afan del entendimiento, no son las que yo he estrañado mas en el Padre Pablo Segneri. Lo que me ha causado mayor admiracion en este genero, fue aquel espiritu, y afecto, con que animaba sus penitencias; porque sencible mente parecia que se regozijaba con ellas de suerte que aviendo conocido, y tratado muchas personas de gran virtud, y penitencia en los Monasterios, y en las Missiones, no he hallado alguna que pueda comparar con el Padre en este punto; pues hablar con él de semejantes asperezas, y darle alguna nueva invencion de ellas, era darle materia de singular gusto, y recreacion. A este proposito me dixò vna vez que quando se encuentran almas verdaderamente encendidas en espiritu de austeridad, no hazen bien los Confessores en negarles todo genero de penitencia, a titulo de que no pierda la salud; pues es mas cierto que suelen perderla, sino se les permite este santo desahogo.

La segunda virtud que admirè siempre en el Padre Pablo Segneri, fue vna pureza Angelica. Quando empecè a ser su compañero, tenia el Padre cerca de 40. años, estava en el mayor vigor de sus fuerzas, era afable, amoroso, y de vn corazon muy tierno. Por el empleo de las Missiones, se veia obligado a tratar con todo genero de personas, y con muchas señoras q singularmente le estimaban, fiandole su conciencia, y guiandose por su consejo. Demàs desto, el vltimo dia de la Mission, en la bendicion solemne, se quedaban de ordinario todas juntas por algun tiempo hablandole. Con todo esso en estas, y se-

 mejantes

mejantes ocaſiones no parecia ſer el Padre compueſto del barro comun de los demâs hombres; porque los objectos peligroſos no ſolamente no le ponian en el trabajo de pelear con ellos; mas aun parece que no tenian fuerça para ponerſele delante con algunas eſpecies de las ſuyas. Dixome vna vez, que al ver ſemejantes perſonas tambien parecidas, y ataviadas, le diſpertaba en el corazon eſte ſentimiento: *O que bello ſacrificio harian eſtas al Señor; ſi deſpreciaran, y dexaran ſus galas por agradarle!* Perſuadome, que eſta ſuerte de temple, no pudiendo ſer en el Padre natural, le fue comunicada deſpues de aquellos Exercicios eſpirituales, en que ſe diò mas de veras a la Oracion, por los favores, y conſuelos celeſtiales, que en ellos gozô, con que acabó de deſarraigar los afectos de tierra, y alcançò eſta libertad de corazon tan conveniente, y neceſſaria al Apoſtolico miniſterio que exercitò tan largo tiempo.

La tercera virtud, que en el Padre Pablo Segneri, me cauſó ſiempre notable admiracion, fue vna ſingular humildad, con que dentro de ſi miſmo ſe tenia por vn grande pecador, a lo qual eſtava muy perſuadido, aunque avia entrado en la Compañia antes de los 14. años de ſu edad, y gozado la educacion del Seminario Romano en gran devocion; por donde, dexado el mundo aun antes de conocerle, no le fue dificultoſo en el eſtado Religioſo perficionar tan altamente ſu inocencia. De eſte conocimiento naciò, que de las exquiſitas honras, que hazian a ſu perſona, y virtud en tantos lugares, no ſe le pegaba nada, mas que a vna eſtatua, antes ſacaba de ellas mayor confuſion, y me dezia muchas vezes con gran ſentimiento: *O ſi me conocieran! Què verguença ſerà la mia el dia del Juicio! Padre Pinamonte, conozcamonos.* Y, acompañaba eſtas palabras con afectuoſos ſuſpiros. Muchas vezes hizo que le piſaſſen el cuello, y el roſtrò, rogando que le dixeſſen entretanto palabras de menoſprecio. En vn Colegio, donde viviò algun tiempo, ſolia (como lo obſervó haſta lo vltimo de ſu vida) levantarſe mucho antes que los demás, para ſatisfacer a ſu devocion, y penitencia; y deſpues iba a diſpertar a vn Hermano, ſu confidente, que tambien ſe levantaba temprano, a quien beſaba muchas vezes los pies, y ſe le humillaba de muchas maneras.

Mas porque las honras ſon vna prueba de la humildad, y por ventura mas ſincera que los deſprecios, conviene dezir brevemente, de que ſuerte fueron eſtas honras, para entender mas cabalmẽte ſu humildad en medio dellas. Deſde que ſe diò a las Miſſiones, en aquel modo que las hazia (de que ſe puede llamar el primer inventor) no tuvo otro titulo, y nõbre mas conocido, que *el del Santo Padre*. los Pueblos, por donde paſſaba ſe le hincavan de rodillas, limpiabã los caminos, barriendolos por muchas millas, trabajando en eſto la noche antecedente, y tal ves lo ſembraron de flores. En llegando, le cercaban todos atropelladamente, y procuraban con induſtria, y a eſcondidas a ver alguna prenda

ſuya

ſuya como eran los pedazos que ſobraban del pan, los quales daban deſpues con gran fee a los enfermos, teniaſe por dichoſo el que adquiria alguna de las medallas que el Padre repartia, y porque ſolia dar vna a qualquier jugador que le entregaſſe los naipes, y ofrecieſſe apartarle de aquel vicio, muchos ſe los entregaban, luego para alcançar con eſſo la medalla.

La corona de eſpinas, que tenia en la cabeza al tiempo de la vltima profeſſion, y bendicion no ſolo la pedian anticipadamente, á vn Sacerdote que le aſsiſtia, ſino que algunas vezes fue materia de graves competencias, por los muchos que la pretendian. Comunmente ſe contaban los años, deſde que el Padre avia hecho la Miſſion en aquel lugar, y ſolian dezir las madres eſte mi hijo nació el año que el Santo Padre nos predicò, ó nacio tantos años deſpues. Por ſu reſpecto avian concebido tan alta eſtimacion de los Jeſuitas, que yendo dos Padres, por ſus achaques a los Baños de Luca, poco deſpues de la Miſſion, me refirieron q̃ avian encontrado mucha gente, que les hincaban la rodilla al paſſar por los caminos. Quando el Padre ſalia de vn lugar, era lo ordinario acompañarle con muchas lagrimas, y dezir laſtimados: *Sabe Dios quando volverán à noſotros eſtos ſantos Padres.*

Por eſto no ſolamente los hombres, ſino tambien las mugeres venian de lugares diſtantes, a recibir otra vez ſu bendicion, y eſtauan toda la noche en la Igleſia diſponiendoſe para recibirla, y comulgar. Eſtas, y ſemejantes honras eran comunes a todos los Pueblos, de varias Dioceſis, ſiendo de admiracion, que paſſando tal vez a Pais diſtante (como deſde Toſcana, a Lombardia,) y en poco tiempo ſin tener el vn Pueblo, la noticia de el otro, con todo eſſo, todos convenian en las demonſtraciones de reverencia, que le hazian los que ſe aventajaban, en eſta parte eran los menos rudos, y mas capazes que parece avian de moverſe menos.

Quando el Padre Pablo huvo de empezar las Miſſiones en la Dioceſi de Genova, en ambas Riveras, huvo perſonas de juicio, y prudencia, y bien noticioſas de la gente del mar, que le hazian funeſtos pronoſticos del ſuceſſo, y fruto de ſus ſantas fatigas; pero en ninguna parte ſe cogiò mayor, y mas ſenſible. Era coſa admirable, ver con quanta atencion le oian, y como bolvian deſde lexos à oirle otra vez, dexando en manos del Padre ſus pleytos, y diferencias. Aqui mas à boca llena le llamavan *el Santo Padre*, y le tratavan como à tal, cortandole (ſin que lo advirtieſſe) la ſotana para guardarla por reliquia, mientras predicava ſobre vna meſa; de ſuerte que ſe viò obligado á tener cerca algun confidente que le defendieſe. Y en eſta ocaſion no pudo reſiſtirſe à tomar otra ſotana, mejòr tratada, porq̃ la ſuya no le podia ya ſervir cõ decẽcia. Cõtóme vna de las mas principales ſeñoras de Genova, q̃ cierta muger familiar de ſu caſa le llevó vn dia, embuelto en vn papel vn pedazo de la ſotana del Padre Pablo, y le dixo: *Señora, eſta es reliquia del Santo P.*

a v.md.darè parte de ella,mas no à otra persona,y le dió vna parecita. Esta reverencia,y estimacion,no era solo del Pueblo,sino tambien de la Nobleza, y mas de la de Genova,que es tan piadosa. Estava ella siempre á su lado, y parece que no se hartava de tratar con èl,y quanto mas le tratava,hazia mas alto concepto de su virtud. Por tanto concurriendo todos, grandes,y pequeños,à estimarle,y venerarle por Varon de Dios,llegó a punto,que al vltimo dia de la Mission que hizo al derredor de Genova,era menester,ó cercar al Padre de Soldados,ó llevarle en vna silla cubierta,al Lugar donde era precissa su assistencia para componer la Procession; pues de otra suerte no podia caminar,porque todos le cercavan,hincando las rodillas para besarle los pies,tocando los Rosarios en su sotana,ò en sus manos, y le impedian el empleo presente,con tan notable excesso de devocion.En la mismaCiudad, aunque no avia hecho la Mission,se viò precissado à ir à Palacio en vnaLitera oculto para engañar al Pueblo que le aguardava á la puerta de el Colegio para verle,que de otra suerte no huviera podido ir;pues aun algunosque lo reconocieron,seguian la Litera, diziendo á la gente: *Aqui dentro vâ el Santo Padre.*

Mas yo, que tanto tiempo fui testigo de vista,hize muchas vezes sobre esto tres reflexiones,que me certificavan de la virtud del Padre. La vna, que aunque el Padre era hombre de tanta sabiduria,Letras,credito, y experiencia en los negocios,quanto à visto,y experimentado la mayor parte de Italia,en las inumerables paces que compuso en sus Missiones, donde en ocho dias,nò solo con estimacion de su persona, sino con partidos aventajados,y oportunos ajustò diferencias,que otros por largo tiempo avian intentado ajustar envano;y nunca salió de vn Pais, sin aver concluido todas las controversias;por lo qual eran buscados,y tan estimados sus consejos de todo genero de personas,y mas de las de mayor esfera: todavia quanto mas habil era para dar consejo,tanto mas gustava de pedirle en todas las cosas de importancia;y no se contentava con vno solo,pedia su parecer à muchos, y solia dezir,Que *el descanso de su corazon estava todo en aconsejarse con otros*; repitiendo aquello del Sabio: *Fili,sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebit.* Con esto se assegurava de no errar, (sino quando mucho con yerro material) y nò por su entendimiento,sino por el ageno,por quien se guiava:pues por su voluntad,é inclinacion era tan amigo de lo justo, que no parecia capaz de agraviar á nadie. Y en esto mostrava tambien su grande Humildad,fiando mas de otros,que de si mismo,y nunca emprendiendo cosas arduas sin guia.

La segunda reflexion es: Que nunca el Padre cooperó à promover en los Pueblos esta tan alta estimacion,que del tenian;no dexandose inducir à ello,

ello,ni aun con pretexto de la gloria de Dios,que parece era bastante para facilitarlo. Y si el Padre se huviera dexado rendir à bendecir (como se lo pedian) el agua para los enfermos,ó à cosas semejantes,aunque santas;no seria tan digno de admiracion el credito que ganava á su virtud ; pero huia constantemente tales medios,y ocasiones;condescendiendo solamente (y á mas no poder) à bendecir los enfermos con la reliquia de San FranciscoXavier. Antes ostentava algunas cosas,que en el juizio de los menos prudentes podian disminuir su fama,y opinon. Assi hablando con algunas Señoras de Genova,al contar los agasajos que le avian hecho en la Mission , dixo, quedava muy obligado al favor de vn Cavallero,que en los excesivos calores de aquel tiempo le avia proveido abundantemente de nieve:sin retraerle de dezir esto,el que essa noticia podia minorar el concepto que de su rigor,y aspereza se tenia:si bien el Padre no bebia sino agua (cosa singular en Italia) Verdad es , que esta misma sinceridad,observada de vna Señora de mas espiritu,y juicio,sirviò à confirmarle la opinion de Santo , por ver que no solamente no cuydava demantenerla con estudio,antes expontaneamẽte le dezia lo que pudiera serle de perjuicio. A este proposito,siendo elPadre Pablo Segneri de robusta complexion,y ardiente,con muchos viages,y Sermones,à vezes de dos,y aũ de tres horas al dia;nada del sustento necessario para su empleo dexava de tomar con gran lisura,y libertad de corazon, sin recatarse,ni ocultar esta precissa assistencia à la conservacion de sus fuerzas: ni en este punto,ni en otro alguno,en que fuesse necessario dar algun alibio à la naturaleza, vsò jamàs industria para esconderlo. Muchas vezes le exortaron en su vejez , à que no anduviesse à pie,y descalço tan aspero camino,y jornadas tan largas,sino que vsasse de vn cavallo , y que podria desmontar en Lugar cercano al de la Mission,para descalzarse : à que siempre respondia : *Dios nos libre de essa hipocresia! O todo el viage he de ir descalzo , ó nada.* Y assi quãdo al fin se reduxo á vsar del cavallo,para passar algũ monte, á vista de todos montava,y bolvia hasta casa à cavallo. Y aun aviendo andado descalzo casi hasta las puertas de la Ciudad, (si entonces no hazia Mission) solia montar para entrar en ella. Ni tenia dificultad,ó hazia melindre de entrar en coche,quando la vrbanidad lo pedia, como le aconteciò varias vezes en Genova,Modena,Parma,y singularmente en Taenza , favorecido del señor Cardenal Rosetti,que reparò este modo de obrar , como hijo de vna gran virtud,y le alabò magnificamente, hablando con algunos de nuestros Padres.

Finalmente lo que en esta materia le dà mas estima para conmigo , es la humildad del Padre Pablo Segneri,que apuntè arriba , y aora explicarè me-

jor,

jo ; esto es, que entre tantas, y tales señales de veneracion, en tantos Pueblos, constantes por espacio de treinta años, tratando con el Padre personas grandes, Señores, Cavalleros, Principes soberanos, nunca mudò el vil concepto que de si tenia; antes se abatia de modo, que al llamarle todos *el Santo Padre*, y vender los libreros (en el tiempo de la Mission) sus obras, y entre ellas aquella Cancion espiritual que se cantava al principio, diziendo en alta voz: *Quien compra la Cancion del Padre Santo*, Al oir esto, no se movia, sino à reñirles, y estorvarselo; ni le hazia ruido de vanidad, mas que si hablaran de otro sugeto distinto, y no del Padre. Lo qual nacia del claro conocimiento que tenia de su Nada, y de sus defectos. Por esto muchas vezes me dixo llorando: *Padre, me salvarè?* y le repetia frequentemente a Dios: *Dum veneris iudicare, noli me condemnare*, Y acavó su vida con esta sentencia: *Abyssus abyssum invocat*: *Abyssus miseriæ, Abyssum Misericordiæ*: que fue la vltima voz que sensiblemẽte pronunció. Quando predicava, dezia que èl era el pecador, è impedia en sus culpas el fruto, y vertia gran copia de lagrimas, conmovido todo, y con èl juntamente los oyentes viendole llorar tanto con vn Crucifixo en la mano; de suerte que esta vista sola bastaba à conseguir del Pueblo quanto desseava. Ni solamente entonces se enternecia tanto: tambien en las cõversaciones le sucedia. Y en la Missa raras vezes creo dexò de sucederle, al consumir, derramar copiosas lagrimas sobre la Patena; y en la señal q̃ dexava (no obstante su gran cuydado en ocultarlas) conocia yo el Caliz, con q̃ avia celebrado.

Todas estas cosas, ponderadas de mi varias vezes interiormente, me persuaden, que el Padre Pablo Segneri fue hombre de rara virtud, y tengo por verdad algunas maravillas que de èl se quentan, como saludes recobradas por algunos enfermos; pues algunas han referido personas dignas de fè, Sacerdotes, y Religiosos prudentes. Aun los Pueblos tenian en el Padre vna fè tan grande, que se haze creible correspondiesse Dios con ella á algun efecto extraordinario; especialmente quando en Lugares tan diversos, y distantes concordavan vnidamente en referir semejantes gracias; y no parece possible, que todos conspirasen (sin saber los vnos de los otros) à assegurar cosas falsas.

Esta es la breve noticia de lo que aora, como de repente, me ocurre sobre las virtudes del Padre Pablo Segneri, por embiarla promptamente à aquel Personage, que la dessea. Queria ser mas breve; pero la abundancia, y dulçura de la materia ha sido causa de dilatarme algo. Entre tanto V. Reverencia ruegue á nuestro Señor por mi, para que sepa aprovecharme, despues de la muerte del Padre, de los exemplos que nos ha dexado; ya que no acertè à aprovecharme de ellos, mientras vivió. Roma, y Diziembre diez y ocho de 1694. años.

CA-



CAPITVLO DE CARTA DEL PADRE Rector, del Noviciado de S. Andres, de la Compañia de Iesus de Roma, para otro Religioso de la Compañia de Iesus desta Ciudad, su fecha a 18. de Enero de 1695.

A Nueve de Diziembre muriò en este Noviciado el Padre Pablo Segneri. Su enfermedad fue vn Asma convulsiva, que le hizo experimentar dolores de Purgatorio en los pocos dias que la padeciò. En su muerte nos ha dexado tan edificados, como podiamos esperar de hombre tan santo. Se han puesto en vn aposento todos los instrumentos (que se han hallado) de las Penitencias que vsò, hasta lo vltimo; y asseguro á V. Reverencia, que causan horror: pedazos de velas, con las quales encendidas se abrassava los brazos, derritiendo sobre ellos gotas ardientes: vn haz de cadenas, ò cilicios, conque se ceñia casi de pies á cabeza, quando iva à dezir Missa: manojos de diciplinas llenas de alfileres muy agudos: camisas de lana, que se vestia, sin servirse nunca de las de lino. Dormia siempre sobre desnudas tablas, y nunca vsó medias, aun en el Invierno. Todas las noches, hasta la vltima, se levantava, y descalço se iva à vna Tribuna, donde to-

tomava vna larga disciplina , &c.

El Summo Pontifice, quando supo su muerte, se enterneciò hasta llorar; y antes le avia embiado su Santa bendicion. El Gran Duque de Florencia â pedido vn Retrato de el Padre, y al mismo se le embiarà el Santo Crucifixo, que llevaba en las Missiones, y tuvo en sus manos, quando espirò. Otras muchas personas de todos estados, han pedido tambien alguna prenda del Padre por veneracion, y en adelante no faltaràn semejantes peticiones, especialmente de los Lugares, donde hizo Mission, &c.

Con licencia: En Sevilla *por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro*, Año de 1695.

